

Capítulo 10

Crecimiento y cambio en la agricultura española desde la Guerra Civil

LOS EFECTOS DE LA GUERRA CIVIL EN LA AGRICULTURA.

La agricultura española, al finalizar la Guerra Civil, no presentaba los graves problemas que la caracterizarían durante la década de 1940. La guerra no tuvo efectos catastróficos sobre la agricultura (no se destruyó demasiado ganado, cultivos ni instalaciones).

LA CRISIS AGRARIA DE LA DÉCADA DE 1940.

La agricultura española se sumió en 1940 en una profunda crisis. La superficie cultivada, la producción, y los rendimientos disminuyeron en relación con los niveles alcanzados en la república. Como consecuencia, el nivel de consumo de alimentos descendió, generalizándose el hambre.

La teoría oficial culpa a la guerra de esta situación, pero las destrucciones de la guerra fueron pocas, y tras un período razonable de recuperación, sus consecuencias tendrían que haber desaparecido. La culpa no era la falta de maquinaria ni de abonos, ya que eran medios de producción que se podían reponer con facilidad. Bastaba con una adecuada política agraria y una inteligente política comercial exterior.

LA POLÍTICA AGRARIA DEL NUEVO ESTADO.

La causa esencial de la crisis de los 40 fue la propia política económica. Una política agraria fuertemente intervencionista y de signo autárquico, inspirada en los fascismos europeos, aunque más tarde intentarán explicar su fracaso económico por el aislamiento internacional al que fue sometida la dictadura. Se optó por una política económica autárquica, industrializadora, y de abandono del sector agrario.

Los precios de los productos y de los factores de producción empezaron a fijarse por decreto, sin embargo, este sistema de intervención que regulaba la producción y el mercado triguero produjo unos efectos contrarios a los deseados.

LOS EFECTOS DE LA INTERVENCIÓN: EL MERCADO NEGRO.

Los precios de tasa se fijaron por debajo de los de equilibrio, por lo que los agricultores desviaron su producción hacia el mercado negro, reduciendo los cultivos más controlados, como el trigo. Los consumidores intentaron incrementar el consumo del producto tasado a bajo precio. Esto hace reducir la producción y aumentar la demanda. Mercado muy desequilibrado. El mercado negro perduró mientras se mantuvo el mecanismo de intervención. El sistema de intervención impuesto a la agricultura por el régimen fracasó rotundamente.

La intervención proporcionó 2 mecanismos de acumulación:

- Se garantizó el nivel mínimo de racionamiento a bajos precios a los obreros industriales, lo que hizo soportable la pérdida de poder adquisitivo de los salarios.
- Hubo agricultores que acumularon mucho más al acudir más al mercado negro.

El sistema de intervención se saldó con un balance negativo para la mayor parte del país. Ocasionó hambre, subconsumo, y una dependencia total del exterior en el abastecimiento de productos alimenticios.

EL NUEVO ESTADO Y LA PROPIEDAD DE LA TIERRA: CONTRARREVOLUCIÓN AGRARIA Y COLONIZACIÓN.

El Nuevo Estado mantuvo y reforzó el sistema de propiedad privada de la tierra. Una de las nuevas medidas fueron un conjunto de disposiciones mediante las que se legalizó el proceso de recuperación de las tierras por parte de los antiguos propietarios, así como una violenta represión de los beneficiados por la reforma agraria. Los bajos salarios agrícolas y el mercado negro empujaron a los propietarios al cultivo directo de sus tierras. La reforma económica y social de la tierra quedó reducida a una modesta obra de colonización agraria. Se inmovilizó en la compra de las tierras un capital que era escaso y que podía haber sido utilizado en otros proyectos.

Causas del fracaso de la colonización:

- Inadecuación de los proyectos a las circunstancias económicas de la época.
- Ambiente contrario a cualquier clase de reforma agraria.
- Ineficacia del aparato administrativo.
- La política de bajos precios incidió negativamente sobre las expectativas de los agricultores.

LA POLÍTICA AGRARIA DEL NUEVO ESTADO DURANTE LOS 40: UN BALANCE FINAL.

Esta política permitió una gran acumulación de capital en el sector agrario, algo necesario para impulsar el desarrollo económico. Diez años de hambre, miseria y privaciones terminaron por provocar los primeros brotes de protesta contra el régimen. Se necesitaba un sistema que mantuviese los mecanismos básicos de acumulación y permitiera un aumento del consumo y un mínimo nivel de satisfacción de las necesidades más elementales. Ello coincidía con apoyos y presiones exteriores e interiores.

LA LIBERACIÓN ECONÓMICA DE LA DÉCADA DE 1950.

En 1951 cambia el gobierno. Cavestany (Ministro de agricultura) era consciente de las ineficacias, y elevó los precios y suprimió normas de intervención. Esto se vio reforzado por una política comercial exterior que facilitó la compra de abonos, semillas y maquinaria. Esto permitió a los agricultores levantar en poco tiempo un campo maltrecho.

LA RECUPERACIÓN DE LA AGRICULTURA EN LA DÉCADA DE 1950:

En pocos años se incrementaron las superficies cultivadas, las producciones y los rendimientos. Los niveles de consumo también aumentaron para toda una serie de bienes, aunque no se consumían todavía el mínimo de calorías y proteínas por habitante.

Los mercados agrarios también se fueron normalizando paulatinamente, aunque tras un período en el que la legalidad no podía cumplirse, mucha gente estaba ya habituada a saltarse las normas y se resistió a cambiar su manera de actuar.

LAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES EN LA AGRICULTURA DURANTE LA DÉCADA DE 1940:

Los logros más importantes se alcanzaron en la obra colonizadora. Los grandes beneficiados de esta transformación fueron los grandes propietarios de las zonas regables.

El problema del minifundismo se pretendió solucionar mediante la concentración parcelaria, aunque los logros fueron muy limitados por el conservadurismo de la ley.

La repoblación forestal no reportó al país todo sus potenciales beneficios, ya que no se respetó el equilibrio ecológico de cada zona. Se utilizaron especies arbóreas de rápido crecimiento a costa de especies autóctonas, y se expropiaron muchos montes comunales. Se buscaron resultados rentables a corto plazo a costa de los intereses de los habitantes de la zona.

Además del impulso recibido por una política agraria más coherente y activa, el sector agrícola inicia el proceso de mecanización, se produce una progresiva intensificación, más rendimientos, más productividad y más integración en el mercado.

ETAPA DORADA DE LA AGRICULTURA TRADICIONAL:

Los 50 es una época de esplendor de la agricultura tradicional, especialmente favorable para los grandes propietarios cerealistas. El régimen estaba en orden y con crecientes apoyos exteriores. La mano de obra era abundante y barata, y los agricultores podían adquirir medios de producción. Los precios agrarios mantuvieron una tendencia creciente. Se conceden créditos a la agricultura y se destinan inversiones públicas al sector agrario.

En los 50 la agricultura española aportó mano de obra al proceso industrializador, y jugó un papel muy importante como mercado de muchos productos industriales.

LA CRISIS DE LA AGRICULTURA TRADICIONAL.

Durante la década de los 60 se desencadenó, definitivamente, la crisis del sistema de agricultura tradicional en España, como consecuencia de la aceleración del proceso migratorio desde el campo a las zonas industriales de España y de Europa occidental. Este proceso elevó los salarios de los agricultores, lo que obligó a los propietarios a sustituir mano de obra por maquinaria (resultaba factible tecnológicamente hacerlo en ese momento). Aunque la modernización fue tardía, se generalizó con gran rapidez.

Esta tecnología aumentó importantemente los índices usuales de productividad y de la renta agraria. Se creía que los problemas del campo se arreglarían facilitando los medios financieros para aplicar esas nuevas técnicas. Esa fue la política agraria de la España de los 60, y este esplendor le llega hasta 1973.

La agricultura en este período declinó en su aportación de capitales, continuó exportando mano de obra y aumentó su papel como mercado para otros productos industriales.

LA CRISIS DE LA AGRICULTURA MODERNA.

Se basaba en unos supuestos equivocados, como que los precios de la energía y materiales de las explotaciones no iban a variar.

El encarecimiento de la energía y de las materias primas (encarecen inputs) fue la causa básica de la crisis de las agriculturas modernas, de la erosión de las rentas agrarias y del endeudamiento actual del sector.

La crisis económica ha frenado el proceso de emigración, favoreciendo un proceso de retorno al campo.

El creciente consumo de productos químicos y energéticos ha provocado una paulatina pérdida de eficiencia de la energía utilizada, deterioro medioambiental y la disminución de la calidad de los alimentos.

El modelo de desarrollo agrícola moderno no era el adecuado para resolver el problema de la alimentación de la humanidad.

Capítulo 11

La industria: Atraso y modernización

INTRODUCCIÓN: AFIRMACIONES GENERALES.

- La industrialización española arranca de principios de este siglo. La causa sería la adopción de fuertes aranceles protectores y de medidas específicas de fomento de la industria nacional, junto con la fortísima protección espontánea que representó la 1ª Guerra Mundial.
- El crecimiento industrial es continuo a lo largo del siglo. Se aprecia una aceleración a partir de 1950.
- El protagonismo de este desarrollo industrial corresponde a la industria pesada.
- Pese a sus conocidas ineficiencias en la asignación de recursos, las medidas, interventoras con la dictadura y autárquicas con el franquismo, tuvieron éxito y lograron impulsar este crecimiento industrial.

EL CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INDUSTRIAL.

No existe discontinuidad alguna en el ritmo de crecimiento industrial en torno a 1890, ni 1900 ni 1906. Lo que hay en los 90 años anteriores a la Guerra Civil es un largo período de crecimiento, unas veces algo más rápido y otras algo más lento.

Como período más crítico de arranque de la industrialización, podemos establecer las fechas de 1831–1861. Aquí sí que hallamos una fase de crecimiento francamente intenso, que sólo se repetirá durante la dictadura, pero durante un tiempo mucho más breve. El ritmo de crecimiento industrial durante la España Liberal (1833–1936) manifiesta una leve tendencia desaceleradora en torno a las fechas de adopción de las principales medidas protectoras o intervencionistas. No podemos decir si esa ralentización es por causa de esas medidas. Sólo cabe afirmar que ya no se sostiene la afirmación del arranque de la industrialización a principios de siglo.

También es discutible la continuidad del crecimiento industrial a lo largo del 20. Hay una discontinuidad en la Guerra Civil. Entre 1935 y 1940 el producto industrial se derrumba y su recuperación posterior es lenta. En los índices oficiales los niveles máximos de preguerra se volvían a alcanzar en 1942, pero según el IPIES se tardará hasta 1950, después de 3 lustros de fuerte depresión.

Después de la Guerra Civil, el consumo cae como reflejo inequívoco del descenso de los salarios reales y del empeoramiento generalizado del nivel de vida.

ATRASO Y MODERNIZACIÓN:

- De 1900 a 1913 la industria española goza de una tasa de crecimiento que resulta ser, aproximadamente, la mitad de la de sus vecinos europeos. Parece que España sufre en los 10 años de siglo un atraso relativo.
- De 1913 a 1935 hay unas cifras favorables para España, pero más por el empeoramiento de los resultados europeos que por la mejora de los españoles. Esa diferencia favorable se genera en la 1ª Guerra Mundial y de la crisis postbélica. Entre 1922 y 1935 España se limita a seguir el paso del promedio de la industria Europea. Disfruta así de un crecimiento espectacular de 1922–29 y de una crisis bastante suave del 29 al 35. El período 13–35 cabe entonces calificarlo como de modernización, modesta pero real.
- De 1935–50 el período sólo puede calificarse como de claro atraso.
- De 1950–1985 la industria española ha recuperado posiciones respecto a la europea, sobre todo en 1960–74. Aquí encontramos el principal esfuerzo modernizador del siglo.

LAS FLUCTUACIONES INDUSTRIALES.

Hasta la Guerra Civil, el índice aparece dominado por unas fluctuaciones aproximadamente cíclicas y de intensidad variable. El ciclo de la dictadura es, pues, el más largo, extendiéndose de 1922 a 1933. A partir de esa fecha la economía española inicia un movimiento de recuperación, común a la mayor parte de las economías europeas y occidentales, que quedó truncado en 1936. Los años de la postguerra civil ofrecen un

perfil más irregular, debido al mayor peso de las fluctuaciones agrarias sobre una industria que debía abastecer a una población empobrecida. De este régimen de recuperación entrecortada sólo se saldrá definitivamente desde 1953, en que comienza el primer gran ciclo de expansión industrial de la postguerra (1953–60). Las exigencias del crecimiento industrial provocarán una situación muy difícil que forzará el cambio de la política económica en general y de la industrial en particular. El *plan de estabilización* hace que se crezca débilmente en el 59–60, pero gracias a él, la industria española estuvo en condiciones de desarrollar a continuación el segundo ciclo industrial de la post-guerra (60–67). El marco de actuación más libre de la industria española, unido a la expansión europea, generará tasas de crecimiento altas que revolucionarán la industria española. Después de la crisis del 67, el ciclo será más corto y más influido por la política económica.

En la crisis del petróleo (74) acaba una fase de expansión y comienza una radicalmente distinta, caracterizada por unas tasas de crecimiento bajas. En el 76–77 se soñaba aún en volver a los ritmos anteriores, pero en el 78 la realidad de una crisis larga se acabará imponiendo.

EL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD.

El índice de la productividad del trabajo se ha mantenido aproximadamente constante entre 1900 y 1960, para crecer intensamente en los últimos 20 años. Tanto ha aumentado la productividad del trabajo que el formidable incremento del producto sólo ha exigido el recurso a una población activa industrial ligeramente superior.

Tras el leve crecimiento del 1er decenio del siglo, el segundo experimenta una fuerte reducción de la productividad del trabajo, dominado por el impacto de la 1ª Guerra Mundial. En conjunto, la expansión industrial del 1er tercio de siglo se ha realizado recurriendo a grandes cantidades de mano de obra, pero sin incrementar su dotación individual de bienes de capital. En los 20 años siguientes esta industria pierde un 12% de la productividad del trabajo.

En la década de los 50, ligeras modificaciones en sentido aperturista de las transacciones con el exterior, permitieron fuertes tirones alcistas de la productividad del trabajo. Sin embargo, en 1960 la productividad del trabajo se situaba sólo ligeramente por encima de la estimada 50 años antes.

Hay una fuerte discrepancia entre los índices de productividad del trabajo industrial español y europeo en 1950–60. También hay una clara relación inversa entre productividad del trabajo industrial y población activa agraria.

Los períodos de descenso de la productividad del trabajo industrial han frenado las transferencias de mano de obra de las actividades primarias a las secundarias, mientras que los de fuerte incremento de esa productividad han introducido el intenso vaciado del campo español que conocemos.

LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL.

Por lo menos, hasta donde está documentado, es manifiesta la trascendencia de los cambios operados en la estructura de la industria española a lo largo del siglo. Del dominio en el 1900 de las industrias de bienes de consumo, pasamos en 1980 a una estructura más diversificada, en la que el peso de las industrias de bienes de consumo se ha reducido en un 60%.

Durante todo el siglo se reduce la minería en España, por la inadecuación de la oferta española a la demanda mundial.

Las industrias de bienes de consumo no dejan de perder importancia a partir de 1920.

Las industrias de bienes de inversión (automovilística) es el sector dominante de la actual industria española, y creció sobre todo en las décadas de 1920 y 1960.

El protagonismo del desarrollo industrial corresponde a las industrias pesadas, pero sólo desde alrededor de 1920 y con algunas matizaciones. Por una parte, el liderazgo corresponde claramente a las industrias de bienes de inversión. Por la otra, la consideración más exacta de las industrias de bienes de consumo ayuda a perfilar las proporciones y los períodos de cambio interindustrial.

CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL.

El crecimiento del producto industrial lleva siempre aparejado el cambio en la composición del producto, pero no puede afirmarse lo mismo con respecto a la distribución territorial. Los efectos de concentración o de difusión pueden producir combinaciones a menudo impredecibles.

La vieja estructura fabril del 1900, con una fuerte preponderancia de las industrias alimenticias y de las textiles, tenía un reflejo territorial claro. En prácticamente todas las regiones las alimenticias eran dominantes, excepto en Cataluña.

La imagen de 1973 es muy distinta. Ciertas especializaciones regionales son aún fácilmente detectables, pero la tabla se ha volcado decididamente hacia las industrias metálicas. Los otros sectores han progresado y, en algunas ocasiones, han configurado o renovado las industrias de ciertas regiones. Las transformaciones sectoriales han repercutido sobre toda España, difundiendo y diversificando las industrias.

UNA APROXIMACIÓN AL COSTE DEL FRANQUISMO.

La valoración que se hizo siempre de las intervenciones de los mercados con el objetivo de fomentar la industrialización fue positiva. Se han justificado aranceles, leyes de fomento, protecciones y creación de empresas públicas en aras de su buen resultado de cara al progreso industrial, aún a sabiendas de su ineficacia económica. Pero la desaceleración e incluso reducción del ritmo de crecimiento industrial en las épocas de mayor proteccionismo e intervencionismo, echan abajo esta teoría. Las industrias de bienes de consumo permiten captar el dinamismo industrial hasta 1930 y la profunda depresión de 1940.

Comparamos la producción industrial de España e Italia desde el año 33. Desde 1947 el crecimiento del producto industrial per cápita italiano supera al español, acentuándose hasta 1960. A partir de ahí, España va a ir ganando terreno, y en 1975 consigue la misma posición relativa que en 1947. Si la industria española hubiera seguido la trayectoria italiana entre el 47 y el 75, su producto hubiera alcanzado valores superiores al 26% de los obtenidos.

Capítulo 12

Un factor determinante: la energía

INTRODUCCIÓN.

Es conveniente recordar el papel que ha jugado la energía en el proceso general de industrialización, y en la gran transformación económica que ha afectado a las sociedades hoy desarrolladas desde finales del 18. El carbón mineral se convertía en protagonista destacado del nuevo escenario económico. Pero su participación no iba a quedar limitada a alimentar la máquina de vapor aplicada a la industria. En la siderurgia sustituyó al carbón vegetal, haciendo una revolución.

La indudable importancia del carbón en las primeras etapas de la revolución industrial no debe hacernos olvidar que persistieron otras fuentes energéticas con un destacado peso en el proceso de industrialización,

como la energía hidráulica.

El carbón mineral y la energía hidráulica son los únicos representantes de la energía moderna hasta la 2ª mitad del S.19, en que aparecen algunos derivados del petróleo, aunque con un peso inicial muy reducido. La electricidad no aparece hasta 1880. Los 100 años del S.20 coinciden con novedades sustanciales de la tecnología energética disponible.

ESPAÑA ANTE LA ENERGÍA MODERNA: EL S.19.

Tuvo un gran protagonismo el carbón mineral, pero el hispánico tenía un coste de extracción notoriamente más elevado que el de otros países. En el S.19 el consumo español se abasteció a partes iguales entre carbón español y extranjero (por aplicarle aranceles al de fuera). Pero esto hacía que los costes energéticos en España fuesen superiores a los de otros países.

La industria siderúrgica vizcaína se levantó, por el gran auge derivado de la minería del hierro. Inicialmente fue exportadora y competitiva a nivel internacional, ya que los bajos precios del mineral de hierro compensaban los elevados costes del carbón mineral utilizado como combustible. Conseguida la protección arancelaria en 1891, el sobrecoste energético se trasladó al conjunto de la economía industrial española, obligada a comprar material de hierro a un coste mayor al internacional.

En el caso de la industria textil algodonera el coste final era mucho menor, pero no despreciable. En Cataluña la hilatura utilizaba el vapor y se concentró en la costa. Intentaron inútilmente conseguir carbón dentro y fuera de Cataluña, pero el carbón tenía que importarse de forma masiva y muy caro. Por eso es comprensible que su segunda gran expansión se apoyara en la energía hidráulica, aunque esto no equiparó los costes energéticos de la industria textil catalana con la de otros países.

El elevado precio del carbón mineral influyó decisivamente en la intensidad y contenido del proceso de industrialización. Pero la razón fundamental de la mediocre evolución de la industria española habrá que buscarla en la debilidad del mercado interior. El uso de la energía moderna estaba dificultado por el alto coste del carbón mineral y el escaso desarrollo industrial.

NUEVAS ENERGÍAS E IMPULSO INDUSTRIAL EN EL 1ER TERCIO DEL S.20.

La inferioridad industrial española de finales del S.19, se atenuó en el 1er tercio del S.20, muy especialmente después de la 1ª Guerra Mundial. En estos años se diversifica la producción, crece la industria pesada y aumenta el consumo de energía. En esta fase la industrialización española estuvo muy interrelacionada con importantes cambios en la oferta energética (aumenta su oferta y aparecen el petróleo y la electricidad).

La electricidad.

La electricidad permitió mecanizar los procesos de producción que aún utilizaban fuerza humana. La eficiencia de las plantas productoras de fluido eléctrico se multiplicó rápidamente, lo que hizo caer los precios de la electricidad y el traspaso de estos beneficios a las empresas, además de sustituir trabajo por capital y racionalizar los procesos productivos.

El resultado de la introducción de la electricidad y la gasolina fue el incremento del consumo total y la diversificación de las fuentes energéticas.

El uso de la fuerza hidráulica para la producción de electricidad empezó a principios de siglo, cuando se mejoraron las técnicas de transporte del fluido. La industria eléctrica es muy intensiva en capital, por lo que en Cataluña se hace con capital extranjero, aunque en el resto de España se haga con capital vasco.

El carbón.

La electrificación española experimentó un gran impulso durante los años de la 1ª Guerra Mundial. Antes de la guerra, España aún importaba más del 40% del carbón que consumía, pero se interrumpieron los suministros británicos, con lo que los precios del carbón se multiplican. Por lo tanto, los industriales optan por sustituir las viejas máquinas de vapor que consumen carbón por la electricidad, que era barata y sin restricciones. La competencia de la electricidad no comportó una disminución del consumo de carbón mineral, ya que se compensó con la siderurgia y la navegación a vapor.

La producción española de carbón cubría, más o menos la mitad del consumo nacional, pero la 1ª Guerra Mundial eliminó la competencia extranjera y multiplicó los precios, por lo que impulsó mucho esta producción.

Cuando acabó la guerra, se abatió sobre la minería española del carbón una profunda crisis, ya que escaseaba la demanda, por lo que los productores presionan para que se proteja ese sector, pero ello conllevó un incremento artificial de los precios del carbón y a que quede frenada la innovación técnica en este sector.

El petróleo.

Antes de la 1ª Guerra Mundial su consumo era el destinado a la iluminación. Cuando acaba esta guerra aumenta un montón el parque automovilístico, disparando el consumo de los derivados del petróleo. El sector petrolífero experimentó importantes innovaciones en la entreguerra (Creación del Monopolio de Petróleos).

GUERRA, AUTARQUÍA Y MISERIA ENERGÉTICA.

La principal fuente energética al estallar la Guerra Civil era todavía el carbón mineral (2/3 de la energía consumida), por lo que el control de la región asturiana era decisivo para saber la situación de cada bando en el aspecto energético. Pero la producción asturiana sufrió un fuerte descenso en el 36 y la paralización era ya casi total en el 37, aunque se normalizó ya en el 39. Dado que la demanda provenía de Madrid y Burgos, los republicanos tuvieron que enfrentarse a dificultades de abastecimiento. Barcelona simplemente importó el que no le llegaba.

Pero la electricidad no podía ser importada en grandes cantidades, por lo que resultaba decisivo su control.

En el caso del petróleo ambos bandos necesitaban importar, ya que era un producto necesario para asegurarse una mínima capacidad bélica. Franco consiguió abastecerse bien, pero la escasez de productos petrolíferos se hizo notar en la zona republicana.

Los problemas energéticos, aún siendo importantes, no fueron decisivos en el resultado de la contienda.

La dictadura.

Después de la guerra hubo dificultades económicas y sobre todo energéticas. Habrá una insuficiencia sostenida de la oferta de energía frente a la demanda, especialmente con el petróleo y la electricidad. Los motivos van desde la posición internacional adoptada por el régimen hasta la ineficacia de las intervenciones impuestas, lo que ocasionó tensiones en los mercados de energía que causan el retraso en la recuperación de los niveles productivos.

Ya desde 1940, USA y Gran Bretaña utilizan los suministros de petróleo como arma de presión sobre el gobierno español. España era dependiente de estos suministros de los aliados y a la vez estaba identificado políticamente con Alemania. Acaban bloqueando la llegada de petróleo a España y en el 42 sólo se puede consumir 1/3 de lo que se había consumido en el 40. El sector del transporte fue el más afectado. El problema

petrolífero está, sin duda, entre las causas de la mal contenida inflación de esos años.

Esta situación de escasez se mantuvo hasta 1950, en que cambia la actitud de USA y empieza a haber un suministro normal al parque automovilístico (se relanza la producción nacional de vehículos).

El sector eléctrico también se vio afectado por la escasez de la oferta. Hubo restricciones eléctricas desde el 44 hasta el 54. En lo que se refiere a la demanda, en la postguerra hubo un gran incremento de la electrificación industrial, sobre todo por la falta de petróleo; ello significaba que a medio plazo se debía incrementar la potencia instalada, pero había dificultades para mantener la eficiencia del sistema de producción y distribución (falta de recambios de piezas de las centrales) y además no se construyeron nuevas centrales. El problema era la insuficiencia de la capacidad productiva.

La principal razón de que no se construyeran centrales para solucionar el problema fue la congelación de las tarifas eléctricas hasta 1951, lo que eliminó cualquier estímulo a la inversión por parte de las compañías eléctricas. Durante estos años, la administración denegó autorizaciones para la instalación de nuevas industrias consumidoras de electricidad, lo que paralizó la mayor parte de las iniciativas industriales.

Todo esto no debe hacernos olvidar que el carbón continuaba siendo la principal fuente energética. En esta época la producción aumentó notablemente, aunque fue afectada por un gran intervencionismo. La distribución era mediante un sistema de cupos, pero los beneficiarios del cupo no solían coincidir con los consumidores más necesitados de combustible (por la corrupción).

Existen 3 etapas diferentes en cuanto al consumo bruto de energía en España:

- 1940-1945: Se caracteriza por un total estancamiento del consumo
- 1946-1949: Destaca el avance del 46 (fin del bloqueo petrolífero) y la paralización del 49 (problemas hidroeléctricos)
- Desde 1950: El consumo hidroeléctrico es más regular

Aunque la renta nacional no recupera sus niveles de antes de la guerra hasta 1950, los niveles de consumo de energía se recuperan ya en 1940, porque al haber restricciones y mercado negro en el carbón, había que consumir otras energías. Además había gran demanda de las actividades que más consumían energía (cementera y construcción).

LA ERA DEL PETRÓLEO: 1955-1973.

El 1955 señala el fin de las restricciones al consumo. La característica más destacada es el elevado y sostenido consumo energético en esta época. Del 55 al 59 el crecimiento se desacelera, pero del 59 al 73 se reanuda ese crecimiento a un ritmo desconocido hasta entonces. La aparición de nuevas industrias y el aumento del nivel de vida de los españoles conllevó más requerimientos energéticos.

España comenzó a hacer refinerías desde 1947, por lo que se convierte en un país exportador de productos refinados.

En cuanto a la electricidad, no había ya más sitios para hacer embalses, por lo que hubo que empezar a hacer centrales térmicas. Éstas, en un principio utilizaban carbón, pero al hacerse más barato el petróleo, las hicieron utilizando petróleo. España se convirtió muy rápidamente en un país extraordinariamente dependiente de esta fuente energética. También se introducen 2 nuevas fuentes con un papel muy destacado posteriormente: El gas natural y la energía nuclear.

Se hicieron grandes inversiones para hacer frente al fortísimo incremento de la demanda.

El retraso en la evolución energética y las condiciones del crecimiento colocaban a España en una situación delicada para hacer frente a las dificultades que se avecinaban.

CRISIS PETROLERA Y FRACASO DE UNA POLÍTICA ECONÓMICA (1973-1984).

A finales de 1973 aumentaron los precios del petróleo en un 300%, por lo que se rompió la coyuntura energética vigente desde la 2ª Guerra Mundial. España tenía una dependencia grande del petróleo y no tenía alternativas factibles. El resto de los países adoptaron estas medidas:

- Repercusión inmediata de los precios de compra en el mercado interior.
- Ayudas a empresas y particulares para adoptar medidas de ahorro energético.
- Diversificación de los suministros energéticos.

Pero en España no se podían adoptar medidas poco populares por el momento de transición política, y se creía que era una situación pasajera, por lo que el estado absorbió la mayor parte de los incrementos del precio del crudo. El resto del mundo luchaba por disminuir su dependencia, pero aquí se consumía petróleo alegremente. Además se apoyó la construcción de sectores muy consumidores de energía (petroquímica y aluminio). El plan energético nacional era totalmente irrealista. Todo esto desencadenó una gran situación inflacionista interior.

En el 79 España no había reducido su consumo de petróleo y aumentaron de nuevo los precios, pero esta vez los precios interiores aumentaron en consonancia con el aumento exterior. Esto incentivó la reducción del consumo de petróleo y de energía en general. El PEN del 84 ya es mucho más realista. En estos últimos años la evolución energética española ya se ha equiparado a la de los demás países occidentales.

España consume demasiada energía y además, la que consume es incorrecta (consume poco gas, que no contamina y es más barato).